

Homilía de La Santísima Trinidad

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“No temáis. Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra”

Introducción

“Pregunta...pregunta... ¿ha habido algún Dios como nuestro Dios...?” (Dt. 4,32) ¿Algún Dios que amara a su criatura y la prefiriera a su propia invulnerabilidad?

Hoy es el día del gran misterio: de estupor y de comunión a un tiempo, de adoración y acción, simultáneamente.

“Id y anunciad el Nombre sobre todo nombre... No temáis. Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.... Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. (Mt.28)

Esta solemnidad nos desborda, pero lleva en su entraña la persuasión de que somos amados, enviados para dar la gran noticia a todas las naciones, y al propio tiempo somos actuados por Aquel que estará con nosotros siempre. No es una Divinidad estática y lejana, es un efluvio imparable de Amor que nos traspasa y configura. Y siempre en acción, porque no hay causa sin efectos y los efectos de esa gran Causa son incesantes. De ahí que Dios mismo intente vivir en cada uno de nosotros la atención, adoración y expansión del misterio. Nosotros, a solas, no sabemos. Con El, actuados por Él, podemos ir con arrojo y sin miedo donde El nos conduzca, para darle a conocer.



Sor Mª Araceli Abós Ara O.P.

Monasterio Santo Domingo de Guzmán (Sant Cugat del Vallès)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Deuteronomio 4, 32-34. 39-40

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, palabra tan grande como ésta?; ¿se oyó cosa semejante?; ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?; ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos? Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre».

Salmo

Sal. 32, 4-5. 6 y 9. 18-19. 20 y 22 R/ Dichoso el pueblo que el Señor se escogió con heredad

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R/. La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos, porque él lo dijo, y existió, él lo mandó, y surgió. R/. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librarse de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R/. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 14-17

Hermanos: Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar «¡Abba, Padre!». Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acerándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el

nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

Pautas para la homilía

Con lenguaje llano y atractivo San Juan de la Cruz se refería a la Santísima Trinidad como “*El Santo más grande del cielo*”. Karl Rahner, lo llama “el misterio silencioso, absoluto, incondicionado e incomprensible, al que solo cabe referirse en adoración callada...” Parece que quiere inmovilizarnos para seguir buscando, pero no, Rahner puso por título al libro donde escribió esa frase: “Amor que desciende...”.

No podemos quedarnos en que la Trinidad es misterio impenetrable y, por ello, renunciemos a un intento de penetración, lectio, reflexión, por tan grande e imposible de barruntar. Sería no querer pasar del Antiguo Testamento. Ya en el Nuevo Testamento, en el cual nos movemos y vivimos, la Liturgia nos pone un día para amar y adorar, no en nebulosa, sino en un pasmo que intuye y puede hacer rebosar de felicidad: En la Trinidad, hay un ser humano. “He ahí el hombre...” (Jn. 19) dijo de Él Pilatos. No sabía lo que decía, pero nos dio una pista para profundizar sin fondo.

La Trinidad es sinónimo de amor eterno, sin límites, anhelante de expandir sin fin su íntima felicidad. No pudo resistirse a transmitirla y se dio lo que podríamos denominar como el “Big-bang de energía radiante que es el Amor”. Fue creando el cosmos con todas sus maravillas, al final de cuyas etapas está la principal: el ser humano a imagen y semejanza de la divinidad. Y sigue creando, recreando, actuando en ese universo irradiado de su Amor.

Como no entendió su criatura humana aquel Amor, y se fue endureciendo con la corteza de las culturas brutales que engendró el primer pecado... “El Verbo se hizo carne... y habitó entre nosotros...” (Lc. 1,38) Es decir, había que ponerle Rostro a su Amor y Misericordia.

Aquella Trinidad impenetrable saltó a los caminos del mundo en un hombre con nuestros parámetros: trabajaba, comía, dormía, reía, lloraba, se enternecía, se indignaba justificadamente, oraba largamente y, en fin, transportó a clave humana un amor sin límites, cuya energía radiante alcanzaba a todos: “Mi Padre actúa incesantemente... y Yo de igual modo (Jn. 5) ...Salía de Él una virtud que sanaba a todos...” (Lc. 6,19) Además, deseaba que desde cada uno irradiara hacia los demás: “Sacaban los enfermos a las plazas para que al pasar Pedro siquiera su sombra cubriera a alguno de ellos...y todos eran curados” (Hc. 5,15).

Su mensaje, dado en nuestro idioma, no se lo entendimos y le asesinamos. Pero “seguía actuando incesantemente”, no se dio por vencido, aunque murió vencido. Y resucitó. Y en forma quemante envió su Espíritu para convertir el miedo en arrojo, la cobardía y la traición en una predicación que ya convencía, por miles y miles, a los mismos compatriotas primero, y poco a poco a naciones y razas distintas.

En la Trinidad, hay un **Hombre**, el mismo Emmanuel, que se queda con nosotros y, a la vez, está en el seno trinitario preparándonos un lugar. **Trinidad**: energía radiante de un big-bang de Amor que actúa sin cesar...” Isabel de la Trinidad decía: “Me siento habitada...” ¿Afirmación acertada? ¿cómo puede un continente limitado ser espacio para un ilimitado contenido? Sí, era la forma humana de expresar lo inexpresable. Podemos también decir: “Me siento actuado...” actuados por “esa energía para someterse todo” de la que nos habla Pablo en Fil. 3. Donde quiera que estemos, haciendo lo que hagamos, radiaciones de amor infinito nos envuelven, traspasan, vigorizan, empujan, si nos dejamos. La fe es decir SI, a esa energía transformante. Nos ayudan a ello aquellos y aquellas a quienes la Iglesia desea recordar y agradecer hoy su misión:

Día Pro-orantibus, 2012. Lema: "Lectio Divina: un camino de luz"

Los versículos de Lectio Divina que hemos citado en estas pautas, son un referente para ver el alcance de las vidas cuya tarea es dejarse actuar por la luz y energía del Amor Trinitario, a fin de adorar e interceder por el mundo entero. Tomás de Aquino define la contemplación como “acto simple de intuición de la verdad”, y podemos añadir siguiendo el pensamiento del santo: “e intercesión para darla a los demás”.

¿Creemos en la vida orante? Es inaparente, gris, desconocida, pero tanto alcanza cuanto espera (Mt. 21,22). Las placas solares sobre un edificio consiguen luz y energía para nutrir todas las plantas, no en función de ellas sino del sol que las hace útiles, con tal de que estén expuestas a los rayos. No tienen protagonismo, solo encauzan la luz y el calor del sol. El piso piloto de una construcción, destinado para que lo visiten los que desean comprarlo, se fijarán en muchos detalles, pero casi nunca en las placas solares. En días nublados, ahí están, dispuestas a seguir cumpliendo cuando aparezca el sol.

Ayudemos a orar a los que oran, a saber estar ahí, encauzando energía, agradeciendo al Sol que las hace útiles y complementarias entre los elementos activos y visibles de la Iglesia.

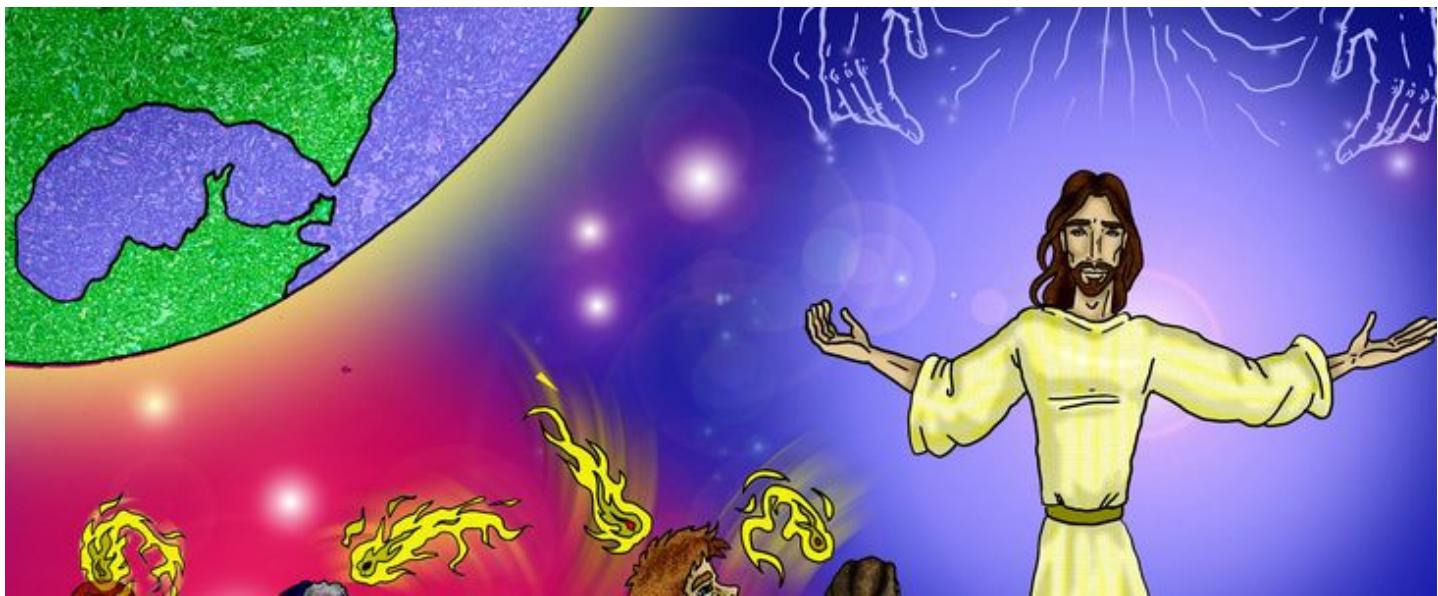
Intuimos que con nuestra ayuda orarán mejor y formaremos una cadena intercesora que rescatará el mundo, al mismo tiempo que alaban y dan gracias, matices de la oración no demasiado en uso actualmente.



Sor Mª Araceli Abós Ara O.P.
Monasterio Santo Domingo de Guzmán (Sant Cugat del Vallès)

Evangelio para niños

Fiesta de la Santísima Trinidad - 3 de junio de 2012



Aparición en Galilea y misión universal

Mateo 28, 16-20

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acerándose a ellos, Jesús les dijo: -Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizadlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñádolos a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo

Explicación

Nosotros los amigos de Jesús sabemos por él, que Dios es su PADRE. Que Jesús estaba confiado en las manos de su Padre, porque era HIJO. Y entre los dos, Padre e Hijo, había un lazo de unidad muy fuerte, que era su AMOR. Así los tres eran uno.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Los Once discípulos de Jesús se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

DISCÍPULO1: Ya estamos en el monte Olivete. Era aquí donde Jesús dijo que nos esperaba, ¿verdad?

DISCÍPULO2: Sí. Lo que no sé es para qué nos habrá llamado a todos. Tengo la impresión de que quiere despedirse.

DISCÍPULO1: ¡No digas tonterías, cómo va a dejarnos solos tan pronto!

DISCÍPULO2: Hace ya un poco más de cincuenta días que resucitó; sabemos que tarde o temprano ha de volver a la casa del Padre.

DISCÍPULO1: Ya lo sé; ¡pero me gustaría tanto que el Maestro se quedara siempre!

NARRADOR: En esto entró Jesús, se puso en medio y dijo:

JESÚS: Paz a vosotros.

NARRADOR: Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

DISCÍPULO2: ¿Es el Maestro, verdad?

DISCÍPULO1: ¿No ves que sí? ¡Bienvenido, Maestro!

NARRADOR: Jesús les dijo:

JESÚS: ¡Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

DISCÍPULO2: ¿Qué quieres de nosotros?

JESÚS: Id y haced discípulos de todos los pueblos.

DISCÍPULOS: ¿Cómo?

JESÚS: Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del E. Santo.

DISCÍPULO1: ¿Y qué les hemos de enseñar?

JESÚS: Enseñadles a comunicar todo lo que habéis vivido conmigo: a amarse mucho, a ser portadores de la Verdad, a ser transmisores de esperanza... Dad a todos lo que habéis vivido conmigo...

DISCÍPULO2: Pero... ¿Tú estarás con nosotros?

JESÚS: Sí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández